

Introducción.

Durante este mes y recordando el segundo principio de la Red Asís: “Vida cotidiana hacia dentro, humildad”, vamos a reflexionar con el tema: “Espíritu de búsqueda”, descubriendo lo necesario que es ser humildes para esa búsqueda de verdad.

Espíritu de búsqueda.

Comienza tu trabajo poniéndote en oración para que sea Dios el que ilumine tu búsqueda. ¿Te consideras una persona buscadora? ¿Buscadora de qué? ¿Qué temas de tu vida son los que se repiten en las búsquedas?

Haz un repaso de tu historia para ver cómo ha ido cambiando tu modo de buscar.

¿Qué te mueve en este momento de tu vida a buscar un sentido, un “motor” en tu vida? ¿Vas descubriendo lo necesario de la humildad para buscar tu verdad?

Buscar el sentido de la vida, de la existencia de cada uno, solo será posible buscando a Dios para que nos haga ver nuestra verdad y nos dejemos encontrar por Él.

“Rabí, ¿dónde vives?”

Dice Juan que Jesús es el *cordero de Dios*. Jesús la víctima que será ofrecida en sacrificio para la salvación de todos. ¿Qué me dicen estas palabras? Jesús se vuelve hoy a nosotros y nos hace la misma pregunta: “¿Qué buscáis?” Y, ¿Qué buscamos? Un modo de imitarle, unas pautas de vida para ser mejores personas. Esto sería bueno pero, ¿Por qué no

buscamos el encuentro con el mismo Jesús para que sea nuestro Maestro, guía... y el que da sentido a nuestras búsquedas?

Vamos a escuchar en la oración de hoy a Jesús diciéndonos: “*Venid y lo veréis*”. ¿Estamos dispuestos a quedarnos a vivir con Él?

No dejemos pasar toda la vida para quedarnos con Él.

“Dime: ¿Quién te puede valer mejor, el amo o el criado?”

¿Nos dejamos llevar por búsquedas de criado y no de amo? ¿No somos tantas veces siervos, esclavos de búsquedas que nos llevan a mayores esclavitudes?

Nos perdemos en tantas situaciones, preguntas o cosas que nos llevan a tener éxito, a ser reconocidos en muchos aspectos de nuestra vida, incluso espiritualmente, que nos olvidamos de la

búsqueda más importante: Lo que Dios busca para nosotros.

Digamos hoy en nuestra oración como San Francisco: “*Señor, ¿qué quieres que haga*” y vivamos con los ojos, los oídos y el corazón abiertos a la escucha de Su voz que nos busca para hablarnos en lo profundo de nuestro ser.

“...que no eres tú quien...”

Escuchemos la voz del Padre que nos habla al corazón para aplacar nuestra sed y nuestra búsqueda para centrarla en Él.